

74



LA APARICION

DE

MARIA.



Canto Religioso.



ZARAGOZA:

IMPRESA Y LIBRERIA DE ROQUE GALLIFA.



AÑO 1849.

95

Donación de D. COFRADÍA DE LA CORONACIÓN
DE ESPINAS (ZARAGOZA) al Instituto
Bibliográfico Aragonés.

R. 60. 276

NT. 196.717

CB. 1218215



LA APARICION

de María.

251-R



CANTO RELIGIOSO.



ZARAGOZA,

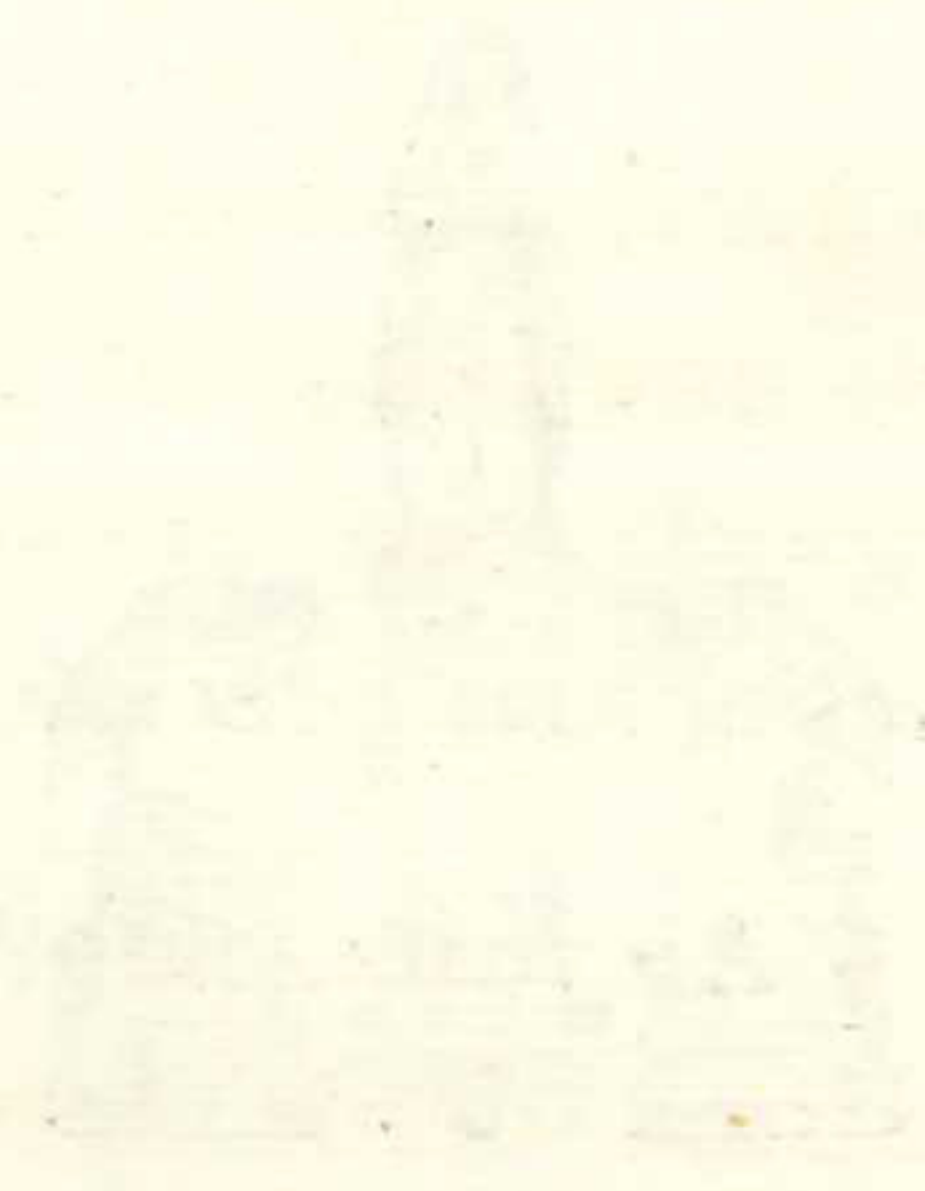
Imprenta y Librería de Roque Gallifa.

Año 1849.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PH.D. THESIS

THE HISTORY OF THE



BY

THE AUTHOR

Maria, virgen pura, que de tu escelso asiento
Derramas á torrentes los rayos de la luz,
Inspírame tu fuego para con dulce acento
Lanzar tu augusto nombre por el espacio azul.

Quiero por ti, señora, alzar en tierno canto
Las dulces emociones que siente el corazon;
Quiero cantar con gloria, con entusiasmo santo
De tantos ricos dones el mas precioso dón.

El rico dón que á Augusta, ¡Oh virgen soberana
Viniste á traer tu misma desde Jerusalem;
Donde se alzára el templo en que la fé cristiana
El bien por tí recibe del infinito bien.

¡Tú reina de los cielos, y fuente de la vida,
Y sola luz del mundo y madre del señor,
¡Tú fuiste á aqueste suelo en carne ¡ay Dios! venida
Y digno lo juzgaste de tan preciado honor!..

Oh! dicha inmensurable!..¿Y quien es quien comprende
Tan escelsísima gloria para cantarla aqui?..
Alumbrame Señora, mi inspiracion enciende
Y pueda alzar mi canto como se debe á tí.



Iluminando el mundo
Con el hermoso resplandor divino
De la palabra santa,
Los *enviados* van el bien fecundo
Sembrando en su camino
Do quier fijan su planta.
El orbe todo esplende
Y disipa las sombras del destino
La luz de la verdad tras debil lucha
Y loca resistencia,
Y límpida se escucha
La voz al fin de la divina ciencia.

Desde do nace el dia
A las remotas playas de Occidente
Llega Jacobo en su mision dichoso.
Destilan ambrosía
Sus dulces labios candorosamente
Al anunciar verboso
La palabra de Dios; y en sacro fuego
Y en cèlico entusiasmo arrebatado,
Su luz da luz al ciego

Y virtud al malvado
Y de las almas las dolencias sana;
Sigue la gente hispana,
El corazon movido
Por su divino acento,
Del nunciador el venerable paso,
Y á la voz de Jacobo ya rendido
Armónico concento
Al salvador del mundo alza el Ocaso.

En la ciudad Angusta
Arrastra tras de sí los corazones
En súbita mudanza;
Alza su voz robusta
En nombre de la fé y de la esperanza,
Y los fieros pendones
De la pagana gente
Se doblan á su paso reverente.

¡Ay! pronto la semilla
De la doctrina sin igual fecunda
Que asi Jacobo viertes,
Arraigada en las almas
Al mundo ofrecerá la maravilla
De mil gloriosas muertes,
Y del martirio brotarán mil palmas.
Y á ti tambien te espera
Esa aureola querida
Y tu gloriosa muerte es ya cercana,
Que el Señor la primera
Ha elegido tu vida
Para con sangre de la raza humana

Regar el arbol de la Fe cristiana.

¡Tanta fue la su gloria!
 ¡Ay! la misma María
 Ruega por él, le adora en sus entrañas,
 Le embarga su memoria,
 Y le pide á Jesus de noche y dia
 Le saque triunfador de las Españas.
 Jesus oye su ruego
 Y en su trono de fuego
 Desciende hasta su madre cariñosa.
 « Partid en este instante,
 Dice su voz hermosa,
 Allí donde Jacobo es ya triunfante,
 Y decidle que luego
 Torne á Jerusalem; mas antes de ello
 En la ciudad augusta,
 Deberá en vuestro nombre
 Alzar un templo suntuosismo y bello,
 Dó su poder y gracia
 Por vuestra intercesion alcance el hombre»

Dijo y desapareció. Y era el momento
 En que Jacobo en oracion postrado
 A la orilla del rio,
 Alzaba al firmamento
 De estrellas coronado
 Su mirada y su voz ferviente y pio.
 Dormia dulce sueño
 Su convertida gente
 Al murmullo del agua que corria;
 Y el silencio elocuente

De aquella noche umbria,
La paz que le cercaba,
Todo, todo embargaba
Como nunca al Apostol que profundo
Daba gracias al cielo
Por la mision dichosa
Que le encargára el salvador del mundo.

De súbito la esfera
Inúndase de luz; rayos de lumbre
La noche ahuyentan lejos,
E iluminan la ibérica ribera
Y la inmortal techumbre
Del sol mas esplendido los reflejos.
Jacobo deslumbrado
A tanta y tanta luz, teme un momento
El aspecto brillante
De aquella magestad, y al mismo instante
Despiertan los discípulos dormidos
Al dulcisono acento
Y cèlicos sonidos
Del coro celestial que lleva el viento.
En trono refulgente
De transparentes nubes,
A su reina esplendente
Un grupo de los ángeles traia.
Al lado los querubes
Entonaban sus cantos de alegria
En loor de María;
Llenaba el aire el cántico sonoro
Del seráfico coro,
Y Augusta entonces contempló en su suelo

Toda la hermosa magestad del cielo.

El canto cesa; la falange alada
Que suspende á su reina y la sustenta,
Hacia un lado se inclina
Y toma de los tiernos serafines
La su imagen divina
En columna de jasper colocada,
Y humilde y dulcemente la presenta
A su Virgen amada;
Maria la bendice
Y al Apostol mirando asi le dice:
Hijo mio Jacobo,
Este sitio dichoso
Ha sido destinado
En la mente del todo poderoso,
Para que alces un templo consagrado
Al nombre de María;
En él será otorgado
Cuanto el zelo piadoso
Pida de corazon por mano mia;
En él las bendiciones
Lloverán á este pueblo esclarecido,
Y aquí á los corazones
Transidos de amargura,
Yo les daré mi proteccion, mi amparo,
Les darè mi dulzura
Si en oracion ferviente
Se elevan á su Dios Omnipotente.

En fé de este veraz prometimiento
Quedarà en este sitio colocada

Esta imagen sagrada
Sobre aquesta columna bendecida,
Y ella cual la fé santa
Tendrá aquí eterna vida,
Y su virtud y su poder fecundo
Existirá mientras exista el mundo.
Darás principio ahora
A este mi templo de oracion sagrado,
Y en que sea finado
Tornarás á la cuna de la aurora
Allá á Jerusalem, donde desea
El hijo mio amado,
Que riegues con tu sangre el sitio mismo
En que al caer la suya
Tocó la tierra y retembló el abismo.»

Dijo; y al punto ordena
Que la columna santa
Los ángeles coloquen en el suelo.
Y el aire otra vez llena
El coro celestial y se levanta
Su cántico hasta el cielo
Las gracias entonando
Al soberano altísimo
Al consagrar el templo venerando.

Ya se cumplió! los siglos á los siglos
De entonces sucedieron
Arrebatando cuanto el mundo encierra.
Mil humanos vestiglos
Potentes en la tierra,
Pueblos y pueblos á sus pies rindieron,
Y en su furor sañudo

Nada á su rabia resistirse pudo.
 El templo aquel que levantó Santiago
 Sufrió tambien con otros
 Las injurias del tiempo y el estrago.
 Mas no la imagen, la columna nunca
 De la virgen María;
 Dijo Dios que jamas pereceria,
 Y su virtud y su poder fecundo
 Existirá mientras exista el mundo.

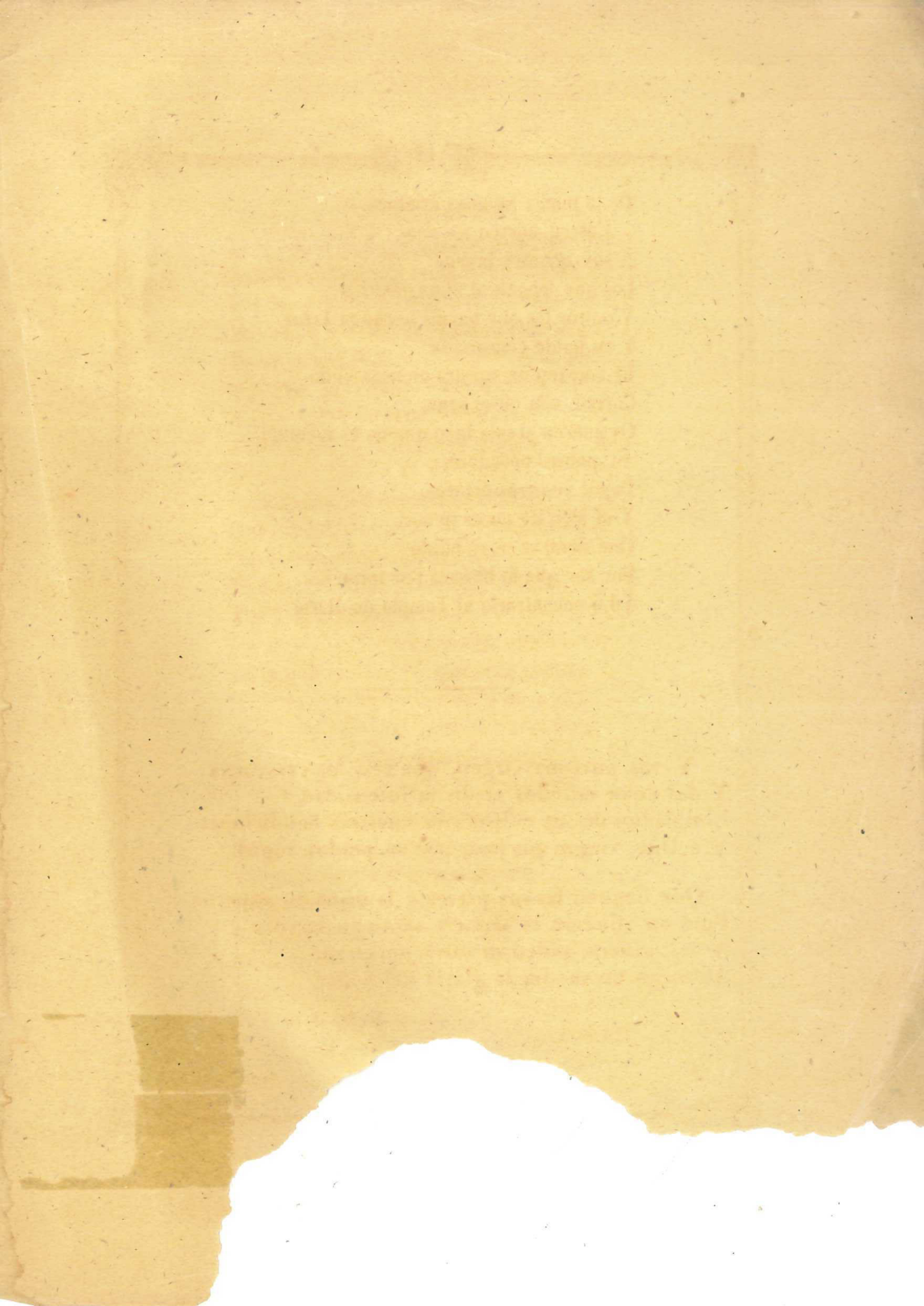
¿Y quien, ay! como Augusta?
 Quien como tú ciudad de tanta gloria?
 Magnífica es tu historia,
 Tu inmensa fama es justa,
 Tus bélicas hazañas
 Las sabe el orbe y las admira mudo;
 ¿Pero que mucho, di, que seas grande
 Si Maria es tu amparo y es tu escudo?..
 Ah! bien lo sabe Augusta! agradecida
 A darle vuela adoracion rendida,
 Y como ella tambien la hispana gente
 Toda adora su imagen reverente.
 Miradla siempre ufana
 Correr al templo y ofrecer gozosa
 Su humilde acatamiento
 A la Virgen del cielo soberana.
 María es su contento,
 Maria es su consuelo, su ventura,
 Su todo es esa hermosa
 Reina y señora y madre y esperanza,
 Y bien, vida y dulzura

De la infeliz humana criatura,
 Corred, corred ansiosos
 A sus amantes brazos
 Los que tengáis el alma dolorida;
 Vosotros los que hayais hecho pedazos
 Y en llanto consumido
 El corazon en vuestra amarga vida.
 Corred, ella en su seno
 Os guarda el solo bien que no es mentido...
 Si, pobres pecadores,
 Dejad vuestros errores,
 Y el bien de goces lleno
 Que siempre os es huido
 Por ser que lo buscáis por torpe via,
 Yd á encontrarlo al Templo de Maria.

Y vos purísima virgen, que veís los corazones
 Y del dolor en ellos medís la intensidad,
 Limpiadlos de sus culpas con vuestras bendiciones
 Y á Dios, virgen pia losa, por su perdon rogad.

Que lleguen las sus preces á la mansion superna,
 Pues su afliccion es santa y santo su fervor;
 A vos, señora, piden su salvacion eterna,
 Alcancen en su dia la gloria del Señor.

L. G. A.





IBAF. 3